

HISTORIA

RAZONADA

DE

JOSEFA DE LA TORRE,

POR EL DR.

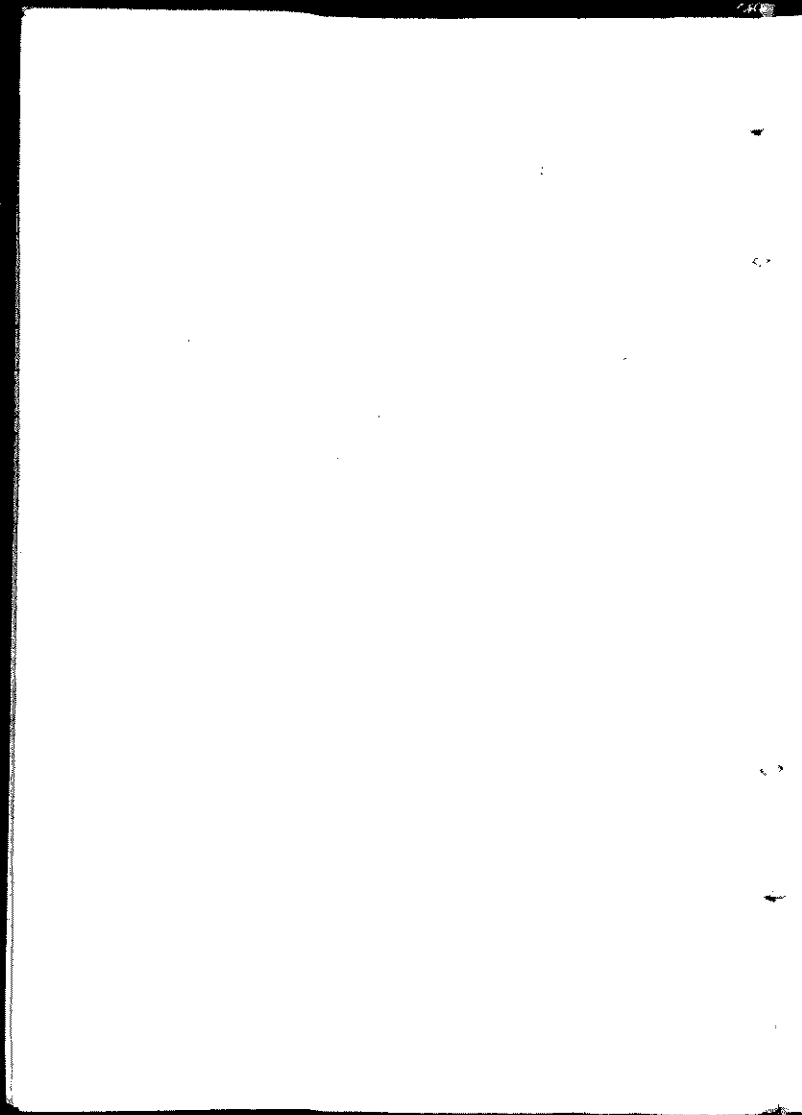
D. José Varela de Montes,

CATEDRÁTICO DE FISIOLÓGIA É HIGIENE EN
LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SANTIAGO,
PROFESOR DE NÚMERO DEL GRAN HOSPITAL
DE LA MISMA CIUDAD, SÓCIO DE NÚMERO
DE LA ACADEMIA DE ESTE REINO
CORRESPONSAL DE LA ANTIGUA
MATRITENSE, ETC.



SANTIAGO: 1838.

Imprenta de la viuda é hijos de Compañel.



HISTORIA

de la enferma de Gonzár.

=

1.º **E**n la Parroquia de Gonzár, lugar montañoso, á cuatro leguas de la Ciudad de Santiago, en una pequeña casa de labrador, llama la atención pública una muger de edad de 65 años, que hace treinta subsiste sin comer ni beber. Josefa de la Torre, hija de padres sanos y honrados labradores, nació en la Parroquia de Gastrar, y se ocupaba en sus juveniles años en las labores del campo: casada á los 22 años con Roque Tojo, tubo tres hijos que

lactó robustos, cuidandola aun en la actualidad dos de ellos. Ocupada siempre en los quehaceres de su casa y vida de labranza, á los 33 años estando sudando tubo que esponerse á la acción de un temporal de viento y lluvia: esta poderosa causa capaz de afectar la mas fuerte y robusta constitucion, produjo como era de esperar, un considerable trastorno en su organismo y se vió rapidamente acometida de desmayos y privada de todo sentido exterior: la permanencia en este estado por dos dias, al cabo de los cuales volvió á adquirir su uso, se continuó de nuevo subcesivamente observándose no obstante que se disminuían los ataques y su intensidad decreciendo á cada paso (1ª). Á poco tiempo comenzó á notar que su cuerpo se inchaba, y en breve tuvo que encamar porque se infiltró generalmente hasta el estremo de in-

pedirle sentarse en cama (2.^a). En este estado una pasion de ánimo deprimente de aquellas que obran sobre el sistema nervioso, y cual fué la muerte de su Madre, vino á reproducir los mismos fenómenos con que se iniciara el mal: lo que indica que causas que obran el mismo efecto ejercieron su accion sobre el mismo sistema. Pero este segundo ataque selló con fuerza su debil constitucion é inmovilizó su cuerpo: la inchazon no solo se estendió, sino que se hizo monstruosa, hasta el extremo de romper su piel por varios sitios, por los cuales se desahogó la infiltracion á beneficio de gran cantidad de líquido seroso; desapareciendo así, y en cuyo momento cerraron las úlceras: una tan solo, acaso por efecto de poco cuidado, y por el lugar que ocupaba, degeneró en pútrida, se mortificó en parte, produciendo abñu-

dante número de gusanos ; pero tambien cicatrizó. Desde el momento en que cerraron las úlceras, ó grietas de la piel, en 1808, dos años despues del primer acceso, ni se observó transpiracion, ni sudor, ni escrescion de vientre, ni de orina, ni de saliva, solo vertía á veces algunas lagrimas y se le observaba como humedad en la garganta. En los primeros tiempos de su enfermedad tomaba algun otro alimento; pero causandole violentos vomitos tanto la comida, como la bebida, se abstuvo de ambas cosas; á lo que contribuyó el hastío que le producian, llegando á vomitar sangre en la sublevacion energica de su estomago cuando intentava alimentarse: chupaba en esta última epoca algun vizecocho mojado en vino, pero esto mismo tuvo que dejar: así es que desde 1808 no volvió á usar de ninguna especie de alimento só-

lido ni líquido. Comulga todos los primeros domingos del mes; el día de S. José y alguna otra festividad del año, á no ser por algun incidente particular, habiendo ya estado privada de este consuelo por varias épocas tres ó cuatro meses.

2.º Su posición desde la época dicha es con corta diferencia la misma que en la actualidad: su cara es blanca y regularmente llena y sin el color desagradable de la esteñuacion: sus carnes están consumidas; su vientre sumido al espinazo; el pecho levantado, y su cabeza inclinada sobre él: las rodillas casi tocán al rostro; las pantorrillas como pegadas á la parte posterior de sus muslos y la parte anterior de éstos al vientre: sus manos la una se hallaba recostada sobre el pecho, la otra bajo sus inmóviles rodillas; su respiracion es lenta, suave y nasal

por lo comun: no se le observa ningun dolor de vientre, ni borborignos. Está enteramente ciega y sus ojos cubiertos de nubes blancas con sus párpados caidos: el oido es regular, el olfato muy escaso; su tacto obtuso ó nulo: si se la intenta mover se queja. Su pulso es débil, lánguido y variado en sus movimientos. Sus potencias intelectuales son regulares, sin presentar cosa notable en su clase de educacion, pero solo habla con ciertas personas, y razona con muy pocas, y así permanece en un estado de adormecimiento tal, que muchas veces no responde aunque se la llame y parece como aletargada: otras se presenta con bastante despejo. En medio de este estado casi permanente, se la vé alterada alguna que otra vez y como angustiada, especialmente en tiempos de excesivo frio, que suele causarle ansiedad y

el mucho calor cierta laesitud y desazon (3.^a).

3.º Este suceso llamó en 1827 la atención del Escmo. Sr. Arzobispo de Santiago, que no perdonó medio alguno para aclarar todas las circunstancias de esta muger, comisionando sujetos instruidos que la observasen de cerca y le informasen del resultado: el que sin duda hubiera sido coronado de un feliz cesito, si circunstancias posteriores no hubieran retardado el término de tan importantes investigaciones, que debiendo ser á un mismo tiempo físico-morales pudieran hacer honor á los encargados de manifestar su dictamen razonado. No obstante puedo y debo asegurar que de cuantas observaciones se hicieron ya anteriores á los años de 27 y 28 y aun posteriores, y de los informes de varios curas párrocos, muchos de ellos de cono-

cida instruccion; de las noticias dadas por los vecinos de aquella comarca; de las muchas asistentas que tubo la enferma en tantos años y en diversas circunstancias, y del ningun interés que ni á ella ni á su familia reportan las muchas gentes curiosas que se le acercan, por que jamas reciben cosa alguna ni por gratificacion, resulta que la Josefá vive sin alimentarse.

4.º La historia de Josefá de la Torre no es un hecho singular, pues que la historia de la ciencia no carece de observaciones parecidas á la que nos ocupa. Se refieren varios casos, de cuya certeza no podemos dudar por describirlos Autores dignos de la mayor fé, y si nosotros la esigimos con igual razon ellos la reclaman. No recorreré las historias de antigua procedencia que abundan en los libros de aquella época: citaré

dos publicadas en un periodico español que salia á luz en Madrid en los años de 97 ó 98 bajo el título de Miscelanea instructiva, por que tienen mucha analogía con la nuestra; y algunas de moderna fecha.

5.º Juana Macleod de edad de treinta y tres años de estado soltera, tubo á los quince años un fuerte ataque de convulsion epileptica; cuatro años despues experimentó otro que la duró veinte y cuatro horas, y al cabo de algun tiempo le sobrevino una calentura cuya duracion fué de algunas semanas. En este intervalo perdió el uso de los parpados, tanto que se veía obligada á levantarlos con los dedos cuando quería ver alguna cosa. En este estado y sufriendo varios flujos de sangre por narices y algun esputo de la misma cualidad por la boca, se conservó muchos años hasta que un nue-

vo acceso convulsivo y seguido de calentura la puso en muy mal estado. En esta época salió sola un día á atar unas hazes de trigo en una tierra, y cuando volvió se acostó quejándose mucho del lado del corazón y de la cabeza. Desde este momento no se levantó mas, habló muy rara vez y nunca pidió de comer: los padres la obligaron al principio á que tomase algun alimento y la daban poco mas ó menos lo que podría alimentar á un niño de pecho; mas por la pascua de Pentecostés de 1763 se obstinó en no tomar ningun alimento ni bebida, y se le cerraron enteramente las quijadas: despues de varias convulsiones y accesos frecuentes de calentura se abstubo de todo alimento y bebida; despues de seis años no habia tenido evacuacion alguna por camara ni orina, á escepcion de algunas gotas una ó dos veces á la sema-

na, y lo que bastaría para humedecer una pieza de dos cuartos, y que espelja con mucha incomodidad: jamas se volvía del lado en que estaba, ni hacía algun movimiento de manos, pies ni cabeza: su pulso era distinto y regular, lento y escesivamente endeble: su aspecto era bueno y fresco, sus facciones no estaban desfiguradas: su cutis natural: y cuando la registré el cuerpo que creía esqueletado, dice el Profesor que la describe, hallé, no sin admiracion, que sus pechos estaban abultados, sus brazos, muslos y piernas nada flacos y el abdomen con alguna inflacion: tenía las rodillas dobladas y con los talones casi tocaba á las asentaderas: la cabeza caída adelante como sucede en la afeccion nerviosa llamada Emprostotonos y no era posible levantarsela; dormía mucho y con mucha tranquilidad; pero cuando despertaba,

se la oía quejarse como un niño recién nacido y algunas veces hacía por toser. Esta muger vivió así diez años, pasados los cuales trató de levantarse, comenzó á enflaquecer y solo con extraordinarios esfuerzos y costandole muchas lagrimas, la hacían tomar media cucharada de leche: su pulso apenas se hallaba, y en este estado continuaba despues de doce años: no llegó á mi noticia el fin de esta desgraciada.

6.^o Josefá Luisa Duran del lugar de la Moth, de veinte y siete años de edad experimentó en el año de 86 efecto de un susto, violentos ataques de nervios y garganta, erupcion al cutis, hinchazones en el estomago, vómitos &c. y despues de unos intensos dolores de vientre, cesaron en el año de 90 todas las evacuaciones naturales, y se agravaron todos los sintomas, y cerraron

dose sus quijadas no le fué posible tragar ningun alimento sólido ni líquido. Su médico le hizo arrancar dos dientes, pero sin fruto, por que su garganta se había cerrado: cuatro años permaneció en este estado, y solo á veces que le atormentaba la sed, tragaba media cucharada de agua que volvía á echar fuera. Adherida á la eesaeta observancia de la Religion Católica comulgaba una vez cada mes, y para ello recibía un fragmento de particula tal que pudiese pasar por la mella que formaban sus dientes. Permanecía siempre echada de espalda; jamas le cortaban las úñas pues no crecían; tenía buen pelo, pero se le caía mucho siempre que le quitaban la cofia; no criaba piojos, su rostro no estaba amarillo ni estraordinariamente pálido; tenía una papera bastante grande que le había salido despues de la enfermedad, circuns-

tancia que por decirlo de paso, contradice la opinion comun de que esta deformidad procede de la cualidad de las aguas que se beben: sus parpados estaban caidos y paralíticos, sus ojos trastornados, el iris abajo y cerca del angulo interno. Sus facultades intelectuales no habian padecido la menor alteracion. El carácter moral de esta criatura desgraciada, dice el Profesor Albert, inspiraba un vivo interes y una verdadera admiracion, pues su paciencia y su resignacion eran tan extremas como sus males: se veía á veces asomar la risa por sus labios; no gustaba que se lastimasen de ella y aun distraía la conversacion con algunas chanzas. La curiosidad no era el único motivo que llevaba á su casa muchas gentes, sino que á vista de una abstinencia tan considerable habia adquirido tambien alguna opinion de

santidad en aquellos contornos. Ignoramos igualmente el resultado de esta interesante historia

7.º En el Boletín de Medicina que salía en París en Octubre de 1814, el célebre Chausier cita la historia de una muchacha que vivió once años sin tomar ninguna substancia nutritiva: se la halló sobre su cama pálida, flaca y ovillada á la manera de un *fetus*. El cura de su parroquia y las personas mas notables del lugar en que vivía, aseguraron que este deplorable estado había sido consecuencia de los mas penosos trabajos y sobre todo de un desgraciado amor.

8.º Se lee en las Memorias de la Academia Real de ciencias, la historia de una jóven de quince años de edad que vivió seis meses sin tomar ningun alimento ni bebida. En el mismo periódico se halla otra que en

dos años y medio no hizo uso de ninguna substancia alimenticia, y aun se cita una tercera que en seis solo tomaba un poco leche, que vomitaba inmediatamente.

9.º En 1826 llamaba la atención en Morlé María Herbelot, de veinte y cinco años de edad, que despues de intensos dolores de cabeza, convulsiones y de un letargo profundo, su vida se anonadó hasta el punto de solo hacerse perceptible por los latidos del pulso. Despues de un año, por algunas frases mal articuladas, manifestó que el día de la Asuncion á las seis de la mañana se levantaría y seguiría la procesion; y cumplió su promesa en medio de seiscientos curiosos que la seguían. Esta historia se halla igualmente incompleta (4.^a).

10 He aquí hechos muy parecidos que nos enseñan la circunspeccion con que debemos singularizar

los fenomenos que observamos, manifestandonos tambien que en todos tiempos y en todos los países la Naturaleza es una, unas mismas sus leyes, su poder ilimitado, ó mejor desconocido, sin que el hombre deba atreverse á señalar los límites de su poder, que solo el Eterno fija y penetra.

RAZONAMIENTO FISIOLÓGICO.

44. No me es permitido en este pequeño escrito presentar grandes problemas que resolver, por que sería preciso hallar á todos con ciertas nociones preliminares y con ciertos conocimientos para poder comprenderme: por lo mismo anunciando solo algunas ideas faciles y claras procuraré resolver la siguiente cuestion.

¿Como es posible vivir sin alimentarse?

12. En efecto, vivir, alimentarse y nutrirse son fenómenos que hermanados siempre, constituyen el principal carácter de la gran clase de seres orgánicos: vivir, sentir, exigen alimentarse, nutrirse: la planta, el vegetal y el hombre precisan de alimentos y la absoluta falta de ellos causa necesariamente la muerte. Así es que los cuerpos animados por el soplo de la vida se gastan en sus resortes, en su acción y en su materia y se deshacen sino se reponen continuamente lo que de continuo se pierde: todo es acción, todo movimiento en ellos; pero esta misma acción y este mismo movimiento lo arrastra ácia la muerte, porque destruye la vida (5.^a). Y es un hecho cierto y una verdad demostrada, que á proporción de la mayor

energía de las acciones y movimientos vitales, así es mas fuerte é imperiosa la necesidad de alimentarse: el hombre laborioso y activo; el labrador y el artesano obligados á trabajos materiales, y sostenidos, tienen mas perdidas que reparar, mas vida que reponer, porque la energía vital, las acciones y movimientos se ejercen con mas actividad; y por lo mismo precisan mas alimento que el literato, el hombre sedentario y el afeminado ciudadano: si sucede de otra manera; si por desgracia se observa lo contrario, no será siguiendo los preceptos que naturaleza impuso: se desoirán sus voces, pero no será impugnemente porque emponzoñaremos nuestra existencia, y esos mismos alimentos con que la Providencia nos brinda se convertirán en venenos que acibaren nuestra vida (6.^a). El jóven tambien

debe comer mas proporcionalmente que el hombre en mayor edad: en el primero todo es movimiento, todo actividad y sufre mal por consiguiente la falta de alimento, por que no solo necesita reparar lo que gasta y pierde diariamente, sino tambien aumentar para crecer (7.^a). Seame permitida una aplicacion mecanica: á la manera que las ruedas de una máquina se gastan por el movimiento, y poco á poco se inutilizan produciendo un polvillo que no es mas que la reunion de sus moleculas desprendidas, y que es mayor á proporción de su menor dureza, y de la mas grande fuerza con que se mueven, así en todos los momentos de la vida, y proporcionalmente á su actividad, se desprenden particulas de todo el cuerpo, que son el resultado del ejercicio de las partes ú organos vivos, y que deben ser en la mayor

parte arrojadas fuera del cuerpo, pero tambien reparadas, ó suplidas con otras al momento: en otro caso se enflaquece y se muere. De aquí se deduce, que el ser vital no es en todas las edades compuesto de las mismas moléculas ó partes, que antes lo constituían, y llega un tiempo de su completa renovacion: pero para esta renovacion es preciso comer, alimentarse. Por otra parte el sudor, la orina, el aliento, la expectoracion y todo cuanto sale del cuerpo, ademas de componerse de esas partículas que deben ser eliminadas como perjudiciales é inútiles por que ya sirvieron, arrastran consigo muchas aun útiles, ó que pueden volver á servir, y en su separacion del cuerpo llenan otras funciones y desempeñan otro papel. He aquí en que se funda la imperiosa necesidad de comer, y en cuyo com-

plemento todo es maravilloso, desde la manifestacion de esta misma necesidad hasta el momento de la reparacion. Para el Fisiologo, y para el hombre que ha sido capaz de echar una ojeada sobre su misma existencia, es mas admirable y ostenta mas su omnipotencia el Criador cuando contempla con filosófico detenimiento como dispuso alimentar al hombre; cuando vé por que medios tan superiores á su inteligencia, lo combinó todo para que todo le sirviese, y en fin le pasma mas el observar como el hombre se nutre, que si hubiera en sus altos decretos determinado que el hombre viviese sin comer: esto sería un milagro; lo primero es una sucesion de prodigios. Si viera-
mos, con los sentidos materiales, convertir el pan en carne, las legumbres en huesos, en cerebro &c. y todo cuanto comemos en sangre, nos

admiraríamos, y con suficiente motivo: pues estas transiciones se suceden continuamente y aun con mas singularidad, por que todo cuanto existe parece arrastrado por una fuerza superior hácia la vida y á su vez restituirse al Universo lo que de él tomara para su conservacion (8.^a). Pero volvamos á la necesidad de comer: ésta es una consecuencia como queda dicho, 4.^o de la necesidad de crecer y de incrementarse: 2.^o de la precision de suplir lo que se espele del cuerpo pudiendo servir aun para nutrinos, como parte de la orina, bilis, saliva, mucosidad expectorada, sudor &c. y 3.^o de la de reemplazar lo que se gasta por la accion vital, y se desprende continuamente y se espele como inútil.

13. Supongamos nula la necesidad de crecer; de ninguna importancia las perdidas por las secrecio-

nes, y exalaciones ya citadas, y muy poco activa la accion vital consumidora y dejaremos de reconocer esa absoluta necesidad de reparacion, y por consiguiente de comer (9.^a).

14. En la enferma que da motivo á estas reflexiones no existe la primera necesidad, por que ni crece, ni en su edad se reconoce como posible aun en estado sano; pues luego que se llega á cierta época de la vida, ó el cuerpo se sostiene en el mismo estado de dimensiones, siendo proporcional lo que se pierde á lo que se repone, ó mengua y se desmorona poco á poco. Ni menos podemos ver en ella la urgente precision de reparar lo que sustraen del cuerpo los humores espelidos, por que son nulas las escreciones: sin perdidas de ninguna clase, bajo este aspecto, no necesita reponer lo que no gasta: la total falta de orina,

saliva, escrementos aun mucosos, sudor &c. son las pruebas de esta verdad.

15. Pero no del mismo modo podemos razonar por lo que respecta á la tercera causa que hace precisa la reparacion molecular, y por consiguiente la necesidad de comer. Ella vive; sus entrañas ejecutan movimientos; toda su máquina disfruta de accion vital; respira; su corazon late; la sangre circula; y mientras estos actos se ejerzan, mientras la muerte no se apodere del cuerpo, deben desprenderse cierto numero de partículas organicas, que, ó se reponen, ó rapidamente el cuerpo se deshace y la vida se extingue. Solo pues á esta tercera necesidad tiene que satisfacer nuestra enferma ¿pero como la satisface?

No renovaremos la idea de que el ayre que se respira, y la atmosfera que nos circunda impregnada

de sustancias alimenticias puedan prestar el necesario alimento, por que esta paradoja de antiguo origen, se parece á las fábulas de Plinio y á los hombres sin boca (10.) El ayre que se respira llena otro papel muy importante: ni la naturaleza nos presenta en la atmosfera moléculas nutritivas, que solo hallamos en los alimentos; pero de modo que antes de que podamos utilizarlos de ellas, tengamos que elaborar estos, sujetarlos á la accion de nuestros órganos, de nuestro estomagó, de nuestros intestinos y de nuestros vasos: sin esta preparacion el mejor alimento es inútil y aun nocivo: á la manera que no nos regala telas para cubrirnos, y si solo las primeras materias para que nuestra industria las elabore y transforme en útiles objetos, así tambien nos brinda con el alimento, para que lo cla-

bóremos y transformemos por la acción vital de los órganos: de otro modo, el mas sustancioso alimento de nada nos serviría, á semejanza de la planta Lino, que sería inutil sin las preparaciones industriales que nos producen las finas telas que nos cubren. Pero lleguemos á la verdadera razon del fenómeno.

16. Las plantas que necesitan alimento; los animales que tambien lo necesitan, como todo ser viviente, existen en medio de su absoluta falta, cuando su vida se disminuye, se reconcentra en su interior, y apenas aparece mas que un resto de ella que resiste á la muerte: entonces sus pérdidas son pocas ó ningunas, y poco ó ningun alimento necesitan: los vegetales en invierno, muchos animales en la misma estacion, no comen, su vida es tan obscura que parece estan muertos: la conserva-

cion de muchas plantas separadas de la tierra y otros hechos lo prueban. El que tiene pues una existencia languida; que respira con la calma de una vida apenas sensible, cuyo corazon parece procsimo á dar el eterno latido, cuyos sentidos en la mayor parte se hallan en una completa inaccion, y todos se aletargan con frecuencia de un modo que aparecen estinguidos: cuando en fin, solo se ejercen y aun debilmente, aquellos actos que caracterizan la vida del hombre en su mayor simplicidad, pocas pérdidas debe haber, y poca necesidad de repararlas. Sucede pues, que por esta débil accion se desprenden mas dificilmente las partículas integrantes de los órganos, por que pierden mas tarde su resorte vital, que no se gasta, y nunca llegan á adquirir en muy alto grado por que se ejerce débilmente: ademas esas mismas moleculas aun

no bastante gastadas, aun cuando se desprendan, no pueden ser espelidas por que no hay esos emunctorios de eliminacion, y por consiguiente vuelven á circular con los demas humores. De lo dicho se deduce que el número de partículas que de tarde en tarde deben desprenderse, 1.º no deben ser espulsadas del cuerpo por que aun conservan cualidades propias para ser nuevamente vitalizadas: 2.º no hay por donde espellerlas: 3.º su espulsion causaría la muerte. Por consiguiente, se establece un circulo de moleculas nutritivas, que se desprenden, son de nuevo elaboradas, descansan por decirlo así para volver de nuevo á ocupar el mismo lugar, y así sucesivamente. En esta muger se observa en pequeño, lo que en grande entre el hombre y el Universo: se vé ese circulo perpetuo de materia por el que pasa desde los

elementos hasta la vida, y de esta hasta los elementos. Haré una explicacion para los no inteligentes. La parte util del alimento vá á la sangre, y de esta toma nuestro cuerpo lo que le hace falta para repararse, para crecer, para nutrirse; pero esto mismo que hoy toma para nutrirse, lo deja cuando ya no sirve, y es nuevamente recibido por la sangre, y de esta ó espelido del cuerpo, ó nuevamente elaborado por una accion prodigiosa de los organos, si aun pueden utilizarse de ello: he aqui la explicacion del fenómeno que nos ocupa. Llegó un momento en que no hubo necesidad de reparaciones; los organos depuradores dejaron de trabajar; se estableció ese círculo continuado de unas mismas moléculas que recíprocamente se reemplazan, y continuamente circulando en los vasos vitales, hora espulsadas, hora

atrahidas, pero siempre con restos de vida, conservan la bastante para no dejarse arrastrar por las leyes de la materia, y no descomponerse: si en el momento en que se desprenden tienden á alterarse, en el momento inmediato circulan con rapidez con los humores vitales, y adquieren nuevo temple orgánico para resistir á esa misma y natural tendencia de la materia, organizada á restituirse al gran receptaculo comun.

17. Es preciso observar, que estas renovaciones se hacen en el caso presente muy poco á poco, pues que tardando el cuerpo de un adulto vigoroso, activo y sugeto á diarias pérdidas, siete años lo menos en su completa renovacion (11) ¿cuanto debe tardar el de la muger de que hablamos? acaso desde que vive sin comer, no se habrá renovado su cuerpo ni una sola vez en su total vo-

Inmen; siendo por lo mismo muy comprensible el círculo de materia que de jo establecido y que se debe admitir aun en el hombre sano: esta completa renovacion proporcionada siempre en su período á la mayor ó menor actividad de la vida, es la causa de que esta muger parezca con corta diferencia siempre la misma despues de mucho tiempo, y no se note en su semblante el verdadero sello de los años. Lo diré de paso: la edad, los dias que se suceden, el tiempo que miramos como nuestro destructor, ninguna influencia tuviera sobre nuestro cuerpo, ni las arrugas del rostro descubrieran el secreto de la edad: ni el hombre encorbado bajo el peso de los años, manifestara en su vacilante paso, la debilidad de sus fuerzas: ni en fin, su cabeza un tiempo erguida obstentando el orgullo de su perfeccion,

la inclinará humilde y avergonzado á la tierra si, apesar de los años, reparase sus pérdidas y se equilibraran con las reparaciones: mas esto ya no puede ser: la vida va gastada y tiende á extinguirse (12): volvamos á nuestro objeto. Subsistirá esta muger con este modo de ecsistir hasta que llegue al fin el momento de la muerte natural de los organos, y en que se acabe su accion vital elaboradora, ó su resorte vital; es decir, en que la vida se estinga no por falta de elementos reparadores, sino por defecto de la facultad de apropiarse los: este sería su término natural; pero verosimilmente de otro modo se concluirá esta ecsistencia anonadada; puede llegar un dia en que esas moleculas reparadoras y siempre en circulo y en ejercicio, por decirlo así, se hagan impropias ya para volver á constituir los ór-

ganos, perdido que haya sido su resorte y su disposicion á adquirirlo de nuevo, negandose á mas elaboraciones, y en este caso probable se manifiesta una nueva série de fenomenos, y una nueva necesidad, cual es la de espeler del cuerpo lo que ya no puede servir para nada en él: en este momento, ó la espulsion depuratoria se hace y se despierta la imperiosa necesidad de comer para reponer lo que se pierde, ó la enferma perece. Un obstaculo insuperable debe presentarse para satisfacer las nuevas necesidades en este caso, y es el estado de inaccion tan prolongada de los órganos que están encargados de las eliminaciones y de la digestion de los alimentos: momentos sin duda de fatal agonía para nuestra enferma, (13) y digno de la atencion de un Profesor Fisiologo, pues que pudiera presentar inciden-

tes de la mayor importancia: su cadaver pudiera despedir una luz fosforica, lucir en la oscuridad, aparecer brillante, pero con aquella luz con que vemos lucir el esqueleto de ciertos pescados á medio podrir: luz producida por la combustion del fósforo, substancia muy abundante en los animales y en el hombre, especialmente en los huesos, orina y cerebro, y que aparece muy sensiblemente en la descomposicion orgánica: este fenómeno no es tampoco desconocido en la historia de la ciencia (14). Diré con este motivo, que hace años llama mi atencion la historia de esta muger que anualmente cito en mis lecciones, pero no podrá menos de ser imperfecta mientras su término no nos presenta todos los datos para completarla: defecto de que adolecen casi todas las que posemos, y que me detube en

publicarla como curiosa, y para que se uniese á las que ya se conocen, pero invitado por muchos amigos, me decidí á manifestar mis ideas sobre este punto.

18. He aquí el único modo de explicar la existencia de la muger de Gonzár, y si no parece satisfactorio, la ciencia no ofrece otras luces: pero adviérto, que no es suficiente el que sea aun así este hecho incomprendible para los no iniciados en los misterios de la ciencia del hombre, á la que tan poco se dedica: por que incomprendibles son para el comun de las gentes, la formacion de las nubes, la explosion de una tronada, y el lanzamiento del rayo, no obstante que el Físico explica estos fenómenos del modo mas satisfactorio.

19. No obstante las observaciones referidas, que prueban la posibilidad de vivir sin alimentarse, y que todas

se explican bajo unos mismos principios, no desconoceremos jamas en las abstinencias prolongadas, el dedo de la Providencia llamando algunas veces nuestra atencion: el hombre científico ni cierra sus ojos al convencimiento de los hechos bien probados, ni un exceso de amor propio, hijo solo de la ignorancia, debe llevarlo hasta el extremo de ridiculizar lo que no comprende, negandose á reconocer una causa superior á su saber, por que si bien se puede explicar este modo de vivir en personas entregadas á la inaccion, á la absoluta quietud, á un prolongado sueño, en fin á una vida escasa y anonadada, no así podemos hacerlo, en aquellos sujetos en quienes á un mismo tiempo observamos la privacion de alimentos y el desenvolvimiento de una vida activa, y aun energética (15). Al hombre le es permis-

tido razonar en busca de la verdad; pero no siempre tiene la felicidad de hallarla y mucho menos si elige el tortuoso camino de la pseudo-filosofía.

APOSTROFE AL HOMBRE.

20. Que no busque el hombre fuera de si mismo las pruebas de una alta Omnipotencia; que no se afane por hallar fenómenos en que ostente su grandeza por que en vano obscurecido en la ignorancia de lo que él es, solo quiere ver nuevos prodigios de la creación, sin pararse á reconocer que el Supremo Hacedor nada creó en la tierra mas digno de admirarse que el hombre, y que nada existe en ella mas allá de él en perfección; desde el primer momento

de su existencia, y mientras su desenvolvimiento progresivo; en la armoniosa accion de sus organos, y en su caracter de perfectibilidad, é influjo de la educacion, hasta esa inconcebible reciprocidad de accion de su doble existencia, que le hace realzar entre todos los séres, y hasta su elevada concepcion, y el fin por último de su materia, y el sin fin de su principio inmaterial, todo, y cada uno de estos maravillosos actos, basta para ocupar al Filosofo, y al que presume serlo en consideraciones muy serias y reales sobre la infinita sabiduría de Dios. Y cuando toda la magestuosa máquina del Universo, y cuando las infinitas grandezas de la creacion, y la prodigiosa existencia del hombre, no le basten para convencer su debil entendimiento, es que no busca la verdad con una razon pura y sin prevencion (16). Ni es

tampoco disculpable la cesigencia de fenómenos opuestos á las leyes (17) que el Eterno impuso un dia á los séres que constituyen la economía Universal, como necesarios á la verdadera creencia (18), por que reconocer esta necesidad es un crimen, y el ánsia de hallarlos una manifiesta ignorancia de lo que cesiste. Pero comunmente el hombre es estrangero en la misma tierra que le vió nacer, desconoce cuanto le rodea, y se ignora á si mismo: el error, la ignorancia le circunda por todas partes, y ojalá un dia lleguen á conocer los hombres que el estudio de su cesistencia es bajo todos respectos el de mas importancia, de mayor utilidad y de mas nobleza. *Noce te ipsum.*

Sin duda muy superficiales y poco científicas pudieran parecer á los inteligentes, algunas ideas que se vier-

ten en mis reflexiones y aun poco exactos los pensamientos: efectivamente bastísima es la materia, y dificultoso el proyecto de hacer comprender á todos una verdad, que no están dispuestos á recibir; por eso en obsequio de los mas se vulgariza el lenguaje, y esto da motivo á lo que sabrán disculpar los que conocen, que es imposible hablar á todos de una misma manera.



NOTAS.

(1.^a) Es de suponer que el carácter de estos ataques, fue puramente nervioso, y que su causa debió haber sido la impresion del frio y humedad sobre su sistema de innervacion, produciendo un trastorno en él bastante profundo, pero no capaz de comprometer su existencia. Sabemos de un modo bastante cierto, la influencia de esta funcion importante sobre todos los actos de la vida, que sin ser su esencial causa, es no obstante indispensable y necesaria para el ejercicio de todas las demas funciones: es como el motor general y como el gran resorte de una máquina muy complicada que todo lo hermana, todo lo activa y á pro-

porcion de la mayor complicacion de los séres, así se hace mas necesaria, y su influencia mas marcada.

(2^a.) Efectivamente, la infiltracion se reconoce como un efecto necesario de la poca accion del sistema vascular, blanco ó linfático, y que tanto necesita de la influencia vital que le presta el innervador: la accion perturbada y poco activa de este sistema, desempeñará en la historia que nos ocupa, el principal papel. Aun cuando nos sea desconocido, y mejor diré, aun cuando no veamos de un modo claro ese agente especial, al que están encargadas funciones tan especiales, vemos y palpamos sus efectos, y esto nos basta sin que nos sea preciso procurar cubrir nuestra ignorancia con expresiones vagas y vacías de sentido; pues para representar la incognita, como

se hace en las ciencias Físicas, admitiendo palabras que solo manifiestan hechos y efectos, y no causas, nos basta llamarle principio de inervación: pero no es este el lugar de presentar teorías Fisiológicas.

(3^a) Todo en esta historia prueba la poca acción de uno de los resortes mas principales de la actividad orgánica elaboradora: semejante á un brazo paralítico que se estenua, y subsiste en aquel estado por mucho tiempo sin sensibilidad, sin movimiento, y sin nutrición, pero con vida, el organismo de esta muger se halla como paralizado, pero recibiendo no obstante un resto aun de influencia nerviosa, para no carecer del todo de la vida que solo en los centros principales, ó generales receptáculos de esta gran función, aparece por veces como desarrollada y

muchas apagándose y disfrutando tan solo de una existencia, para usar de lenguaje del célebre Virey, reducida al *minimum* de su acción, que parece *momificar* sus miembros en medio de una larga vegetación.

(4.^a) En Pablo Zaquias, lib. 4.^o tít. 1.^o ques. 7.^a, se hallarían recopiladas varias historias antiguas estrac-tadas de Liceto, Oribario, Terilo y otros varios autores de la antigüedad, muy curiosas sin duda, pero también de un tiempo muy lejano, para que renovemos su memoria.

(5.^a) *Dum luco, consumo*. Es ya un hecho que ha sancionado hace tiempo la observación de los hombres en todos sus estados, que á proporción de la mayor ansia con que se afanan en activar sus movimientos vitales, sus órganos y sus funciones,

entregandose á los placeres y á los goces de todas clases, así mas pronto se aniquilan y su vida se ecstingue semejante á una vela que mas pronto se consume á proporción que luce con mas resplandor, de la misma manera la vida se consume mas pronto, cuanto mas se egercita: y es muy de notar, que las causas que obran dentro y fuera de nosotros sobre el sistema nervioso, son tambien las que mas depauperan la mas fuerte constitución. En fin, la misma causa que sostiene nuestra vida, es la misma que nos conduce naturalmente á la muerte, y cada momento de existencia es un paso que se da ácia el sepulcro: *eadem vivimur ac morimur causa.*

(6.^a) Tan cierto es aquel antiguo proverbio. *Plures occidit gula quam gladius.* Y debe fijar la aten-

cion del hombre pensador la poca cantidad de alimento con que se satisfacen todas sus necesidades: efectivamente la frugalidad, que los poetas de todos tiempos pintaron con colores tan vivos, es el escudo de Ygea y el antídoto de una vida languida y de una vejez prematura: las fuerzas físicas se sostienen vigorosas y las intelectuales adquieren todo su desarrollo, que impide siempre el método de vida de un Gastrónomo. El hombre era frugal en su primitiva naturaleza, y su existencia mas firme y prolongada; pero nosotros decia Quintiliano: *Nervos omnes et mentis et corporis frangimus; fit ex his consuetudo, deinde natura.* Así de abuso en abuso hemos pervertido nuestra naturaleza y adquirido mil necesidades y mil hábitos perjudiciales. No es mi objeto dar preceptos de importante Higiene por que ni es lugar á propó-

sito, ni mis insinuaciones pudieran llegar á su corazón: fuera si muy importante que un genio de la ciencia se ocupase en vulgarizar verdades, que serian de una trascendencia poco conocida en la moral y en la política.

Has fuge falaces epulas, jucunda venena.

(7.^a) Por esta causa la falta de alimento se sufre mejor y por mas tiempo, á proporcion de la mayor edad. Apenas se puede anunciar este hecho que demuestra la esperiencia, sin citar la triste y sin par desgraciada suerte del Padre mas infortunado, que con tan vivos colores nos presenta el Dant en la historia del conde Ugolin, sufriendo la persecucion de la atroz perfidia, y sentenciado á morir de hambre en un obscuro calabozo en medio de sus tres hijos.

á quienes vió perecer, comenzando por el mas nuevo y concluyendo esta dolorosa escena por la del padre, que no obstante pudo resistir, sin morir de pena, los escigentes gritos de sus inocentes hijos, que le pedian con las lagrimas del dolor y de la ternura, alimento que el no podia concederles.

(8.^a) No intentaré probar ese círculo permanente de materia, y solo manifestaré, que en el alimento propio al hombre, se le presentan ya los elementos combinados y habituados, por decirlo así á ese nuevo estado ó nuevo modo de existir: toda substancia que no haya pertenecido á un ser viviente, no sirve para alimentar al hombre y el inmeuso número de vegetales que hermosa la tierra y ella fertiliza, y esa innumerable multitud de animales que la pueblan, habitan en la atmosfera y

en el estenso oceano, son como laboratorios de preparacion elemental, que todos concurren al mantenimiento del hombre: contemplemos el Universo y sus íntimas relaciones con nosotros, y hallaremos la utilidad de cuanto ecsiste, por que nada hay inútil ni despreciable.

(9.^a) Considerandum est utrum cibis superet labores, aut laboret cibos, aut moderatè inter se habeant: utrum cibum tantum superet, morbi fiunt; ab æqualitate tandem inter ipsa mota sanitas adest. Hippocrates.

(10.) Los Astomos de que habla Plinio en el *libro septimo de Scithys et aliarum diversitate gentium*, que no tenían boca y vivian solo del aliento y olores que se introducian por sus narices.

(11) Acaso alguno creará mas facil de comprender la existencia de un tegido organico permanente y formador: no me es desconocida esta idea, pero los hechos no la hacen aun admisible: sin duda en nuestra historia existe la materia organizada continuando un mismo carácter vital sin ser renovada y permanentemente por lo mismo; pero esto es muy diverso: aqui se sostiene, ó se conserva, por que no tiene necesidad de reponerse, ó se repone á sus mismas espensas: en el otro sistema es carácter orgánico poscer una base siempre la misma.

(12.) Omnes eodem cogimur: omnium versatur urna: serius Ocius sors exitura, et nos in aeternum exilium impositura cybo. Horacio.

(13) Entre las varias historias

que cita Pablo Zaquias, refiere la de una muger que estuvo treinta y seis años sin alimentarse, y cuando lo intentava espelía sangre por boca y narices.

(14) *Nitidissima viscera* (dice Haller) *sunt animalium fame enec-torum et argentei fibrarum fasciculi.* La abundancia con que la analisis química nos presenta el fósforo en los líquidos y sólidos de los cuerpos animales, es un fenómeno que llama la atención de los Fisiólogos y de los Físicos, y hasta el día es desconocido el origen de la gran cantidad de fosforo que entra en la composición de casi todo el organismo, y que predominando en los huesos, cerebro, orina, &c., constituye diversas sales uniéndose con muy variadas bases. Colocado entre los elementos, se hace inexplicable su pro-

duccion, aunque ultimamente se haya querido hallar en algunos vegetales; pero basta saber, que cualquiera que sea el alimento de que se use, ya de plantas leguminosas, ya de las cereales, frutas, carnes blancas &c, siempre se produce fósforo suficiente para solidificar ciertas bases, y constituir un principio orgánico predominante. Así es que, algunos Fisiólogos creyeron este elemento, una produccion de secreciones vitales muy marcadas en ciertos animales fosforescentes y en ciertas circunstancias particulares de la vida, y cuyos fenómenos se confunden muy frecuentemente con los producidos por la electricidad vital; pero no es mi objeto entrar en esplicaciones de esta clase: ¿será acaso el Fósforo una substancia compuesta, cuya formacion es tan solo un producto de la accion organica?

(15) Quorum operum causas nulla ratione videre posunt, hæc fieri divino numine rentur. Lucrecio libro 6. de rebus naturalibus.

(16) Ciceron, cuyas palabras no serán sospechosas, decia: *¿Quis enim hunc hominem dixerit, qui cum tam certos cæli motus, tam ratos astrorum ordines, tamque omnia inter se connexa et apta viderit, neget in his ullam inesse rationem, æque casu fieri dicat, quæ quanto consilio gerantur, nullo consilio asequi possumus? dubitamus quin ea non solum ratione fiant, sed etiam excellenti quadam divinaque ratione?*

(17) Las Leyes de la Naturaleza aun no son tan bien conocidas, que podamos explicar por ellas todos los fenómenos que se nos presentan ó puedan presentarse de nuevo, y acaso

no usamos de un language bastante exacto, cuando decimos que ciertos hechos son contrarios á sus leyes: pero presumiendo saberlo todo, vemos desarreglos en el Universo, trastornos, fenómenos que acaso son consecuencias necesarias de la naturaleza de los cuerpos, y de su esencial carácter.

(18) Todo desaparece sobre la tierra bajo el irresistible poder del tiempo, y el hombre y sus mas brillantes sistemas, desaparecen tambien. Empero, cierta clase de ideas recobran siempre su imperio, por que son hijas de la verdad, y solo se borran momentaneamente para volver á parecer de nuevo, por mas esceptisimo que se profese: citaré en prueba las opiniones de dos hombres célebres que nacieron en siglos muy distantes, y veremos como se renuevan las mismas ideas sobre un punto de doc-

trina, que no es del todo extraño á mí objeto, y muy conforme con el espíritu del siglo: permitaseme copiar sus mismas palabras, y en ellas verán algunos con sorpresa, como se tocan hoy ciertas materias, y todos leerán con gusto lo que dicen estos dos genios.

Sunt enim philosophi, et fuerunt, qui omninò nullam habere censerent humanarum rerum procuracionem Deos. Quorum si vera sententiam est, quæ potest esse pietas? quæ sanctitas? quæ religio? Hæc enim omnia purè ac castè tribuenda Deorum numini ita sunt, si animadvertuntur ab his, et si est aliquid á Diis immortalibus hominum generi tributum. Sin autem Diï nec posunt nos juvare, nec volunt; nec omninò curant; nec quid agamur, animadvertunt, nec est quod ab his ad hominum vitam permanare possit; quid est, quod ullus

Diis immortalibus cultus, honores, preces adhibeamus? In specie autem fictæ simulationis sicut reliquæ virtutes, ita pietas inesse non potest: cum qua simul et *santitatem et religionem* tolli necesse est: *quibus sublatis perturbatio vitæ sequitur, et magna confusio*. Atque haud scio, an, pietate adversus Deos sublata, *fides* etiam et *societas humani generis, et una excellentissima virtus, justitia*, tollatur. Ciceron de Nat. Deor.

¡Quien no observa la inmensa diferencia que existe entre el hombre sostenido por la religion y que se refugia bajo la Sacrosanta égida de la Divinidad, remuneradora de la virtud, y el hombre irreligioso, ó sacrilego que no vé en el universo mas que el juego mecánico de un ciego acaso, y de la mas desesperadora fatalidad! El mundo moral sin un Dios, se parecería al

Universó físico sin luz, en el que los mortales siempre á tuestas, tomarían indiferentemente en medio de las tinieblas de su entendimiento, el veneno por el alimento y el bruto por su semejante. Sin órden social, sin seguridad; en medio de continuas disputas y de la guerra de todos contra todos, solo se vería cada uno á sí mismo en un profundo sistema de egoismo: confusion horrorosa que mezclando la mas pura sangre con el cieno mas inmundo, concluiría por una putrefaccion universal, por la peste ó por la muerte. . . . La religion mas sublime debe anunciar la mas pura moral, y esta voz celeste de la Divinidad, estableció en efecto las mas perfectas Sociedades.

Siento que esta clase de escrito no me permita copiar íntegros algunos bellos trozos del elocuente Virey.